



Nº 85 Año III • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

AVENTURAS DE PICHÍ Y EL PEQUE





Rafaelín

El pequeño habilidoso

—Cuando vuelvas, trae una barrita de azufre—dijo Rafaelín a Tomasito.

—¿Para qué?

—No seas curioso, que ya lo verás.

Veinte minutos después aparecía Tomasito trayendo una barrita de azufre. Había conversado con el jardinero y éste le había confirmado la posibilidad de obtener patatas y tomates en la misma planta.

Rafaelín tomó la barrita de azufre que trajera su amigo, y la machacó hasta reducirla a polvo, el cual colocó en un plato. Puso éste sobre una pequeña mesita, llevó todo al jardín y arrancó una rosa grande granate y varias violetas y las colocó dentro de una maceta, con los tallos pasados por el agujero que ésta tiene en su parte inferior, y prendió fuego al azufre, sobre el que puso la maceta, con las flores boca abajo.

Cuando cesó el humo del azufre, Rafaelín retiró la maceta. La rosa y las violetas estaban dentro aún, pero... ¿qué les había sucedido? ¡Su color era ahora blanco como la nieve!

—Pareces un mago, Rafaelín—exclamó Tomasito sorprendido.

—No soy mago, Tomasito; esto es un experimento muy conocido—dijo Rafaelín tomando una violeta—. ¿De qué color era esta flor?

—Violeta.

—¿Y ahora?

—Blanca.

—Pues bien. Lleva esta violeta a tu casa, coloca su tallo dentro de una botellita de tinta roja común, y al poco rato verás que sus pétalos adquieren un hermoso color rosa, y después de un rato, rojo.

—Entonces, ¿puede haber violetas de este color, blancas y rojas?

—No—replicó Rafael—; tienen el tallo muy leñoso, y por ello pueden sufrir esa variación. Pero tengo otro procedimiento para hacer cambiar de color a todas las flores.

—¿A todas las flores?

—Como lo oyes.

Pasaron los días y Tomasito había ol-

vidado la promesa de su amigo, pero éste no. Una tarde, y con motivo de ser el santo de su abuelita, muchos de los amigos de Rafaelín habían sido invitados a merendar.

Una vez que hubieron merendado, salieron todos los niños a correr por el jardín. Rafaelín desapareció por unos instantes para aparecer al rato con una botella conteniendo un líquido incoloro.

—Ahí viene Rafaelín—gritaron los muchachos al verlo—. Trae una botella; debe ser jarabe para refresco.

—No, no es jarabe—dijo Rafaelín—. Este frasco que aquí véis contiene un líquido que hace cambiar de color a todas las flores. Os invito a que cada uno me traiga una para practicar el experimento.

Así lo hicieron los niños y pudieron constatar que, efectivamente, al sumergir Rafaelín las flores en el líquido, que previamente vertiera en un plato, aquellas cambiaban de color como por arte de magia.

—¿Qué líquido es ese?—preguntó Tomasito con curiosidad—. ¿Es algún preparado especial?

—¡No! Simplemente se trata de amorfaco.

—¿Qué curioso!—exclamaron todos.

Como era cerca de la hora de cenar, se despidieron todos de Rafaelín, que les prometió hacerles otro día más experimentos.

Adivinanzas

Dulce, blanca y amarilla
soy, y a todo el mundo agrado.
Si quieres saber quién soy,
espera. ¿Te has enterado?

—La pera.

José Luis de la Fuente

En la cabeza me tienes,
En el cuerpo estoy contigo,
En los pies también me llevas
Y a tus manos no me arrimo.

—La letra e.

Cristina Martín

Así se corrigió

(Cuento)

Antoñita, niña coqueta al mismo tiempo que un poco glotona, tenía la mala costumbre de comerse la cáscara de la fruta, según la iba quitando. Pues bien, como no la pudieran quitar el feo vicio, hubieron de dejarla por imposible.

Un día, ya siendo mayorcita, estaba en el balcón, y se puso a pelar una pera. En vez de tirar la cáscara, siguiendo su costumbre, se la empezó a comer. De repente advirtió que un muchacho fino y de buena educación, la estaba observando con risa grotesca. Antoñita se puso como una grana, y arrojando sobre el muchacho el fruto que estaba comiendo, y para disculparse de la ordinarieta que cometía, se dijo a sí misma en voz muy alta para que el muchacho la oyera:

—De la pera, lo mejor es lo de fuera.

Y cerró el balcón con precipitación.

Desde aquel día, Antoñita se esmeró en mondar las frutas, y tiene buen cuidado en no acercarse a la boca la cáscara, que tantas manos han manoseado.

Mucho influía en su ánimo para quitarse tan feo vicio, la reprimenda de sus mayores, pero más mella le hizo el que se burlara de ella un muchacho, pues coqueta al fin, no podía sufrir quedar en ridículo ante ninguno que ella se imaginara que la hacía el amor.

Consolación Gómez

¡No hay que alarmarse!

En uno de los vapores que hacen la línea a Norte América, había un médico a bordo, poco dado a la Medicina, de la que casi se puede decir que estaba limpio, debido a que, por su poca afición no había vuelto a coger un libro que tratara de ella desde que terminó la carrera, allá por sus años mozos, y contaba ya cerca de los cincuenta.

La tripulación ya lo sabía; según él, todas las enfermedades se curaban con agua del mar, bien bebida o en baños, o con fricciones, según la clase de enfermedad de que era consultado.

En una de las travesías, el barco tuvo que hacer frente a unos de esos fuertes temporales que suelen producirse por aquellas aguas. Las olas barrían las cubiertas del barco, y el doctor, que más tenía de marino que de médico, se paseaba indiferente por una de ellas. Una de las olas arrastró al mar al doctor. La voz de "¡Hombre al agua!" corrió de boca en boca en unos segundos, y el barco paró. Los pasajeros, alarmados, salieron a cubierta, preguntando qué ocurría.

—¡No se alarmen, señores!—dijo un marinero—. ¡Es que el señor doctor se ha caído al botiquín!



Chistes y colmos

—¿Cuál es el colmo de un chófer?

—Parar el coche en seco en un día de lluvia.

José Luis de la Fuente

—Al cabo de dos años me he convencido que no sé pintar.

—Pues dedícate a otra cosa.

—¡Imposible! ¡Yo soy pintor célebre!

Luis López Morante

Entra un individuo borracho en una taberna y dice:

—¡Un vaso de vino!

El tabernero.—¿Tinto o blanco?

El borracho.—¡Es igual: es para vomitarlo en seguida!

—¿En qué se parece un caballo a un timbre?

—En que el caballo tiene crin, y el timbre hace "crin", "crin".

—¿En qué se parecen las mujeres a las fábricas?

—En que las hay "del gas".

(Sin firma.)

—¿Cuál es el colmo de un zapatero?

—Tener una mujer que sea de-vota.

—¿Qué clase de guardias, al dividirlos por tres, resultan muchos guardias?

—Los guardias civiles, porque al dividirlos por tres resulta un Tercio de la Guardia civil.

Jesús Martínez

Cierto hombre, queriéndose burlar de un muchacho, le preguntó:

—Muchacho, ¿tú tienes vergüenza?

—Sí, señor.

—Pues ¿dónde la tienes, que no la veo?

—Me la dejé en mi cabaña.

—¡Pues si pasé por tu cabaña y no la vi!

—¡Claro, como usted no la conoce!

M. del Carmen Antón

—¿Cuál es el animal que sólo tiene alas la hembra?

—La avispa, porque no he visto ningún obispo con alas.

F. García

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



El mal Conde

En cierto pueblo había un castillo en lo alto de una colina, rodeado de un gran foso. En este castillo habitaba un poderoso conde a quien la gente de aquella comarca denominaba con el sobrenombre de "El cruel".

Era el tal conde orgulloso, gastador hasta el derroche y déspota. Celebraba casi todos los días espléndidos banquetes, pero tenía mucho cuidado en no convidar a nadie, nada más que a los que le igualaban en gastos y en dinero. Nunca tuvo la menor caridad para los pobres y humildes, y los consideraba como la cosa más despreciable y mezquina y de más baja calidad.

La gente del pueblo, que era buena y compasiva, estaba muy triste viendo que por causa de su señor iban a la ruina.

Llegó un día en que en el castillo, a fuerza de derroches, había consumido cuanto tenía, y en tal situación, el rey anunció su visita, para convencerse personalmente de cómo gobernaba el conde aquel pueblo confiado a su lealtad.

El conde, al enterarse de la visita anunciada, fué a consultar con su esclava favorita, que era muy hermosa e inteligente, y a la que en trances apurados solía recurrir. La esclava, después de meditar corto rato, le pidió tres días de tregua para contestar, con la condición de que la diese entonces la libertad. Vaciló un momento el conde en acceder a lo que pedía la esclava, pues la estimaba en lo mucho que valía y no se resignaba a perderla; pero como el trance era tan apurado y no encontraba ninguna salida, la prometió la libertad si le sacaba del apuro.

Transcurrido el plazo solicitado, fué el conde a saber la contestación de la esclava, y la preguntó:

—¿Qué? ¿Ya pensastes en la manera de poder salvarme?

—Señor; yo creo que no tienes más remedio, si quieres conservar tu prestigio ante el rey, que seas más magnánimo con tu pueblo, que disminuyas los tributos, que remedies en lo que aún puedas las miserias de los pobres, que tu corazón sienta algo de amor por tus más infelices vasallos.

El conde, al oír la respuesta de la esclava, se encolerizó con ella, y hasta tal punto llegó su furia, que estuvo a punto de mandarla ahorcar. Sin querer hacer caso de tan sabios consejos, se pasó toda la noche sin poder dormir, pensando en el medio de salvarse, ante la próxima llegada del rey, que tenía fama de justiciero, midiendo por igual en su justicia al noble que al plebeyo.

El día anterior a la llegada del rey, el conde quiso huir, pero ¿cómo? No conocía el campo, y los labradores le querían mal por sus culpas, y hasta es fácil que le dieran muerte si le encontraban. Pero desechando estos temores y confiando en el buen corazón de los moradores del poblado, trazó el plan para su huida.

La aurora empezaba a clarear ya en el cielo, y sus primeros resplandores a iluminar los preciosos vergeles de su jardín, cuando se decidió a huir vestido de mendigo, para que nadie lo conociera.

Grande fué la sorpresa del rey al llegar al castillo y ver que no estaba el conde. Preguntó, pero nadie supo darle razón de su paradero, y en ausencia del mismo escuchó las quejas de sus vasallos.

Escuchaba el rey indignado el proceder del conde, cuando se oyó llamar a

la puerta. ¿Quién sería? Eran unos campesinos que habían descubierto al conde, a pesar de su disfraz, y lo traían a la presencia del rey. Este le dijo:

—Mal conde, ya me he enterado de tus maldades, de la poca piedad que tuvistes para con tus pobres, y yo, en castigo, tampoco la tendré para ti. Que esos andrajos que te cubren no constituyan un disfraz, sino tu verdadero traje, pues en adelante seguirás siendo un pobre miserable, ya que la protección de tu rey se ha acabado desde este instante, y no quiero volver a verte ante mis ojos.

Desde aquel día vaga el antiguo conde por los que fueron sus dominios, acosado hasta por los perros, siendo la mofa de los chicos de los que antaño fueron sus vasallos, y sólo socorrido por su antigua esclava, que con sus escasos recursos remediaba a quien tan mal la trató.

Celia Muedra Nogerol

La tubería

Si lo que os cuento es mentira, yo no tengo culpa de ello, porque os lo refiero tal y como a mí me lo contaron.

Se discutía en una ocasión en el Ayuntamiento de Ciudad Real, el proyecto de traída de aguas a la población, y después de largo debate, uno de los concejales pidió la palabra. Era la primera vez que hablaba en público, y por ello había gran expectación por escucharle. Concedióle la palabra el alcalde, y el buen concejal, que hoy es un hombre adinerado, por obra de la guerra, se expresó en estos términos:

—A mí me parece muy bien eso de la traída de aguas; pero opino que la tubería debe de ser hueca y de barro, porque si se hace de hierro colado, por los agujeros se marchará toda el agua y llegará muy poca a la población.

Según creo, la propuesta fué aprobada, y buena prueba de ello es que lleva ya varios años corriendo el agua por dentro de ella; lo que no sé es si complacieron al concejal proponente en lo del hierro colado.

El que me lo contó me dijo que estas frases contaban en el diario de sesiones.

Entrada a palos

Indudablemente, hay gente en este mundo que tiene buen humor. Juanito Pérez es uno de ellos. En una ocasión había prometido que su amigo González, con motivo de cierta ofensa que le había hecho, recibiría unas bofetadas por su cuenta, ya que él no se atrevía a dárselas directamente, porque le tenía miedo a González, que era bastante más fuerte que él. He aquí cómo se las arregló:

Un día llamó por teléfono al Circo, y preguntó al taquillero:

—Me hace usted el favor: ¿Trabaja hoy Valder?

—No, señor.

—¿Y la Niña voladora?

—No, señor.

—Pues es usted un imbécil.

Así estuvo durante quince días, llamando a la misma hora y diciendo lo mismo al taquillero del circo.

Una tarde, Pérez, con cierta habilidad, consiguió llevar a González ante la entrada del circo.

—¿Quieres que entremos?—le preguntó.

—Bueno.

—Pues pregunta si trabaja Valder.

Ajeno a lo que ocurría, González se acercó a la taquilla.

—Me hace el favor: ¿Trabaja Valder?—preguntó al taquillero.

Al oír éste la pregunta, miró con malos ojos al preguntador, pero hombre cortés al fin, le respondió:

—No, señor.

González volvió cerca de su amigo a darle la contestación.

—Pregunta entonces—le dijo éste—si trabaja la Niña voladora.

Otra vez volvió González ante la taquilla.

—¿Y la Niña voladora, trabaja?—preguntó.

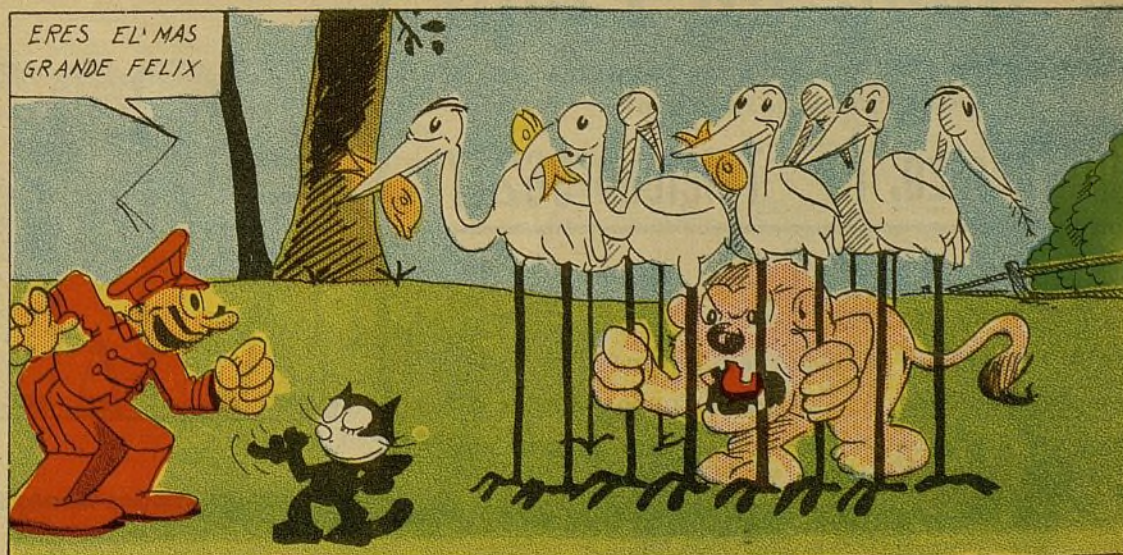
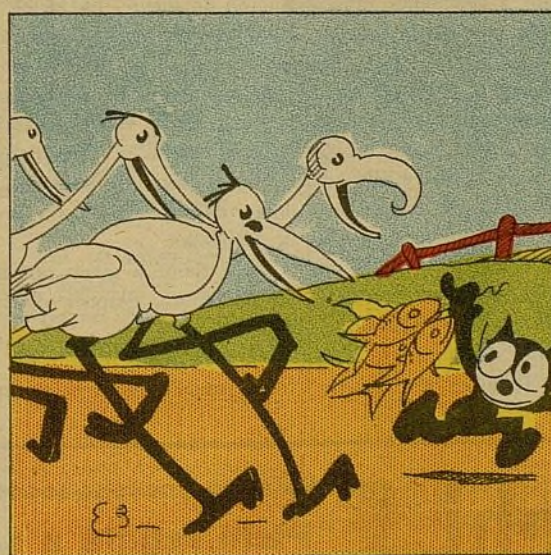
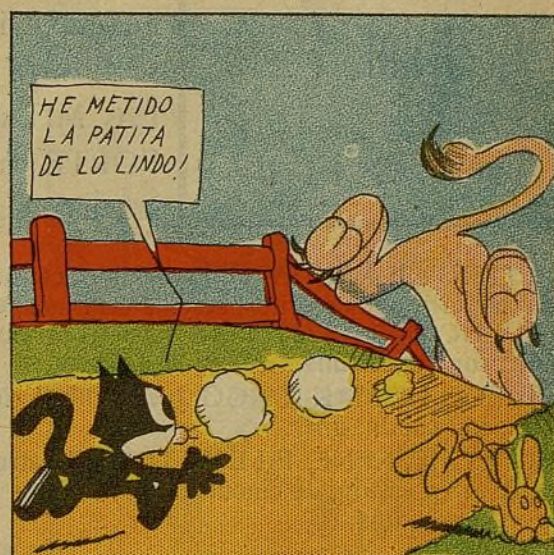
El taquillero creyó encontrarse ante el bromista telefónico, y ciego de ira al oír la pregunta, descargó sobre el preguntador dos soberanas bofetadas.

Al verlo Pérez desde lejos, se retorció de risa, pero al día siguiente, que me lo encontré, tenía un ojo como una ciruela claudia.

ABUNDIO, LA MOSCA!



Hazañas del gato Félix



CUPON

Núm. 1

PICHI

Todo amigo de PICHÍ que entregue el adjunto cupón, en nuestras oficinas, Mayor, 19, se le hará un descuento de LA MITAD DE SU IMPORTE en la compra de los artículos siguientes:

PERRO DE XAUDARO. Estupendo cartón recortable, con el perro, la perra y los perritos, sesenta céntimos; con cupón, treinta.
JUEGO DE LAS GLEISAS. Entretenidísimo juego japonés, dos pesetas; con cupón, una.

JUEGO DE MAK-JONGG. Juego chino, siempre de moda, dos pesetas; con cupón, una.

CHECHE, NENE, PILE Y TERE. Cuatro preciosas muñecas recortables en cartón, de cincuenta centímetros de altas, dos pesetas; con cupón, una.

La remesa a provincias sufre un recargo, en los precios anteriores, de cincuenta céntimos el artículo, salvo que un mismo comprador pidiera los cuatro artículos, en cuyo caso se le remitirán todos con el recargo tan sólo de una peseta.



Un caro viaje

En un casino de una capital andaluza, y en una de las muchas peñas que en el mismo se acostumbraban a formar, estaban comentando sobre el coste de los viajes que habían hecho cada uno de los contertulios.

—A mí—decía uno de ellos—el viaje de aquí a Londres me costó doscientas mil pesetas. Se le ocurrió a mi mujer que en el barco no subiera nadie nada

más que nosotros, y tuve que pagar todos los pasajes.

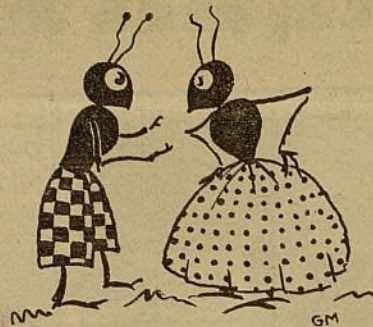
—Eso no es nada, comparado con lo que me costó mi viaje a París—dijo otro, que era más embustero que el anterior—. Se me metió en la cabeza que en el Hotel que yo estaba no tenía que haber nadie nada más que yo, y alquilé todo el Hotel. A los veinte días de estancia me pesaron la cuenta, que importaba la friolera de quinientas mil pesetas.

—Más me costó a mí el viaje a mi pueblo—dijo Ramírez.

Todos se echaron a reír, pues sabían que Ramírez era un poble empleado de diez mil reales.

—¡Pues sí, señores! ¡No se rían! Llegué a mi pueblo donde se celebraba la fiesta mayor, en la que, como en todas, había procesiones, baile y disparo de cohetes. Presenciaba yo el festejo desde el balcón del Ayuntamiento, cuando dispararon un cohete, y ¡zás!, me dió en un ojo. ¿Un accidente, verdad? Pues me encareció el viaje. ¡El viajecito me costó un ojo de la cara!

Y era verdad: Ramírez era tuerto.



Travesuras de Anita

(Cuento)

Anita era una niña muy traviesa. Un día, en uno de sus acostumbrados paseos con sus papás, se le ocurrió, cuando estaban más distraídos, marcharse de su lado. Después de recorrer varios paseos del Retiro, llegó a uno en el que estaban unos niños jugando con la arena. Cerca de ellos había una bicicleta en el suelo, y sin pedir permiso a nadie, la cogió, y montándose en ella salió a toda velocidad, con dirección al sitio donde había dejado a sus padres.

Como apenas sabía montar, la bicicleta se le marchaba al sitio donde dirigía la vista. En uno de los paseos marchaba en dirección opuesta a ella un señor leyendo el periódico, y por más que quiso evitarlo, Anita se fué derecha a él, metiéndole por entre las piernas la rueda delantera de la bicicleta. Al encontronazo, el señor, la bicicleta y Anita fueron a dar contra el suelo. Anita, de resultas del golpe, empezó a echar sangre por la nariz y se rompió un diente. La bicicleta quedó por completo destrozada, saliendo milagrosamente ileso el atropellado.

A los gritos de Anita acudieron sus padres, que al ver el estado lamentable en que estaba la chiquilla, la prodigaron toda serie de cuidados, preguntándola después que quién la había dado la bicicleta.

—Un señor a quien no conozco—respondió Anita, después de titubear largo rato.

No bien había terminado de decir la frase, cuando hicieron su aparición los

dueños de la bicicleta, que al verla toda destrozada, obligaron al padre de Anita a pagar su importe.

Anita, que aunque traviesa era muy ahorrativa, tenía una hucha bien repleta de dinero, que había conseguido llenar con las monedas que la daba su abuelita. El padre, para castigarla, la hizo entregar todos los ahorros en pago de la bicicleta, para que la sirviera de escarmiento.

Desde aquel día, dolorida en su cuerpo y en su bolsillo, dejó de hacer travesuras, y si las hacía, eran las naturales de su edad, pues como lista que era, tenía que ser traviesa.

Elvirita Fernández

CUPON

DE

COLABORACION

Todo trabajo al que se adjunte el presente cupón, será insertado en nuestro semanario

La Casa de Pichi

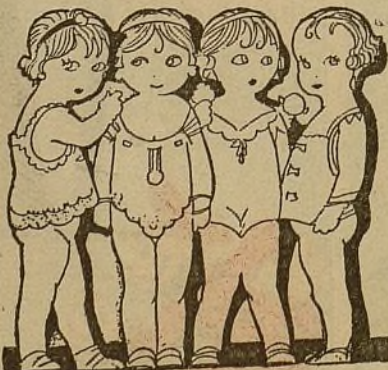
Los mejores y más baratos juguetes de todas clases para niños

Los Madrazo, 1 Teléfono 96247

MUNECOS PICHIS

El Pichi legítimo y patentado sólo lo venden en La Casa de Pichi, Los Madrazo, 1. Casa Colomina, Puerta del Sol, esquina Carrera San Jerónimo. Casa Llacer, Atocha, 49, y en los Kioscos del Teatro Pavón y Circó de Price.

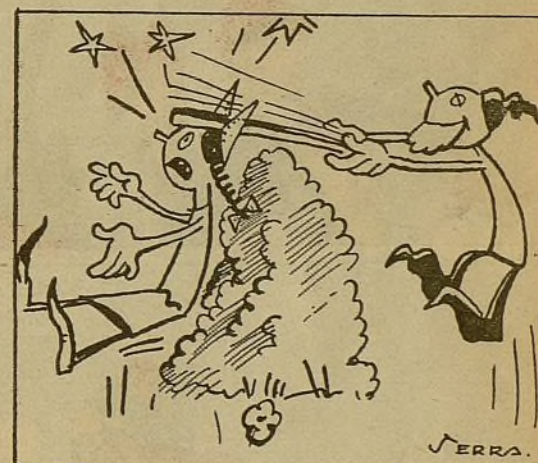
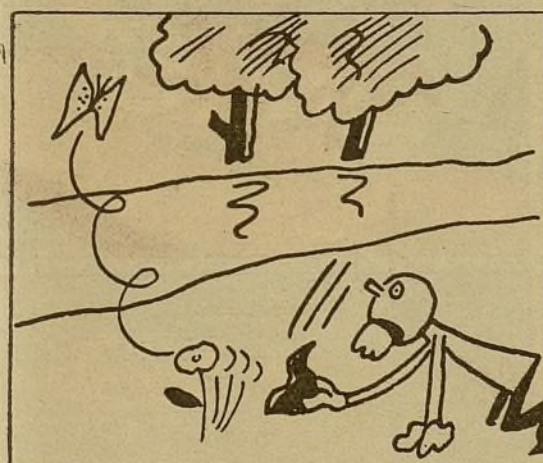
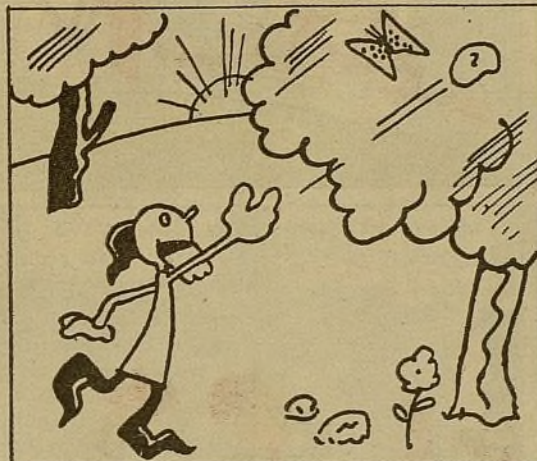
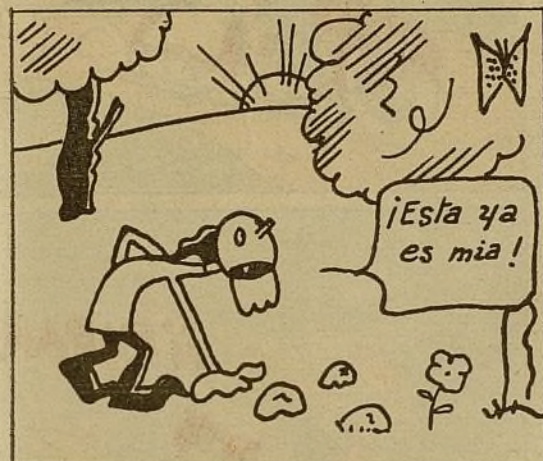
Pichi regala a sus amiguitas una peseta



Pichi, acaba de editar cuatro grandes muñecas para vestir, de cincuenta centímetros de altas, en cartón. Se llaman, Cheché, Nené, Pilé y Teré. Pronto serán tan populares como el mismo Pichi, y con objeto de que las conozcan todas sus amiguitas, Pichi venderá un millar de ellas a mitad de su precio, o sea, UNA PESETA.

De venta en la Administración de Pichi, Mayor, 19. Para provincias, una peseta cincuenta céntimos.

Niñas, no dejéis de adquirir, antes de que os cueste más caro, las cuatro muñecas, Nené, Cheché, Teré y Pilé.



Chistes y colmos

—¿Cuál es el colmo de una gallina?
—Tener un pollo pera.

El guardia.—¿No has visto que se prohíbe el paso?

El niño.—¿Pues por eso iba corriendo!

Pilarín Ortiz

Pichi.—La carta que me has dado para echarla, pesa demasiado.

Belorcio.—Ponle un sello más.

Pichi.—Pues si le pongo, pesará más aún.

Maruja Huetos

Trabalenguas:

Estando en el campo Pirro
El perro de Roque Esvirro
Con el perro de Juan Gorra,
Agarra Parra una porra,
Pero al sacudir al perro,
Se escurre Parra en un puerro
Y cae sobre una alcaparra
Perro, Parra, Pirro y porra.

Pilarín Ortiz

Pichi.—¿A qué no sabes cuál es el colmo de los colmos?

Belorcio.—Pues no lo sé.

Pichi.—Poner un colmado en Estocolmo.

M. del Carmen Antón

—¿Cuál es el colmo de un revolucionario?

—Armar una revolución en la plaza del Pacífico.

Al pie de la Giralda, en Sevilla, están charlando un ciego, un sordo y un calvo, a cual de los tres más guasones.

—Mirad en lo alto de la torre—dice el ciego—a dos mosquitos peleándose.

—¡Anda y es verdad!—dice el sordo.—¿Desde aquí oigo los trompicones!

—¡Qué bárbaros! ¡Cómo se pegan!—exclama el calvo!—¡Se me ponen los pelos de punta de verlos!

Rafael Rojas

—¿Cuál es el colmo de un pescador?

—Pescar sardinas con la Red de San Luis.

—¿Cuál es el colmo de un astrónomo?

—Darse un puñetazo en un ojo para ver las estrellas.

—¿En qué se parecen las mujeres a los garbanzos?

—En que se ponen en-agua.

—¿Cuál es el pescado que al llamarle se le echa un piropo?

—El Sal-monete.

Enrique Martín

—¡Tenga piedad, señora; déme un realito para poder reunirme con mi familia!

—¿Tan lejos está tu familia?

—No, señora; está dentro de ese cine.

Luis Palenzuela

Anuncios gratuitos

Manuel Tordera Martínez, calle del Cid, número 46, cambia estampitas del chocolate Nestlé.

En esta Sección se insertan gratuitamente los anuncios que se refieran a

cambio de estampas, sellos postales y otros objetos de fácil remesa de un punto a otros. Los que deseen la inserción de un anuncio pueden solicitarlo por carta a nuestra Administración: Mayor, 19.

Comunicado

Hemos recibido una carta del Presidente de la Unión Deportiva Pichi, rogándonos pongamos en conocimiento de sus socios y niños que simpatizan con la misma, la inauguración de su nuevo domicilio social, en la plaza de Antonio Zozaya, número 15, principal, donde disponen de un buen local, en el que están establecidas las oficinas necesarias, para cumplir debidamente, el fin deportivo a que se dedica.

Aprovechamos la ocasión para desear a la naciente Sociedad Deportiva Pichi grandes triunfos en lo futuro; que son de esperar, por el buen material que posee y la calidad de sus entrenadores.



KAYO BOMBIN

ESTA ES LA MEJOR MOTO QUE TENEMOS Y SE LA CEDA POR 1500 PTAS. ¿QUIEREN USTEDES QUE LES ACOMPAÑE MI MECÁNICO PARA HACER UNA PRUEBA?

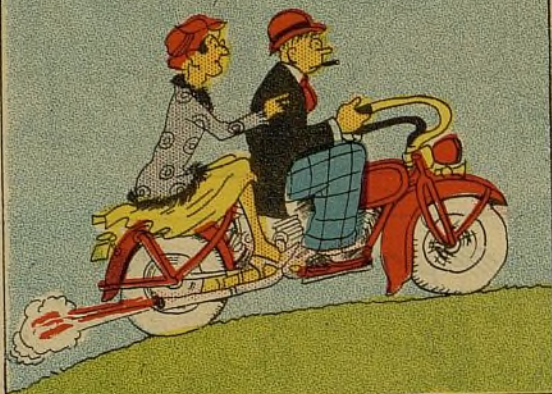
SI SEÑOR DAREMOS UNAS VUELTAS CON ELLA Y A LAS CINCO VENDREMOS A DARLE LA CONTESTACIÓN

NO ES PRECISO. AQUÍ KAYO GUÍA MUY BIEN



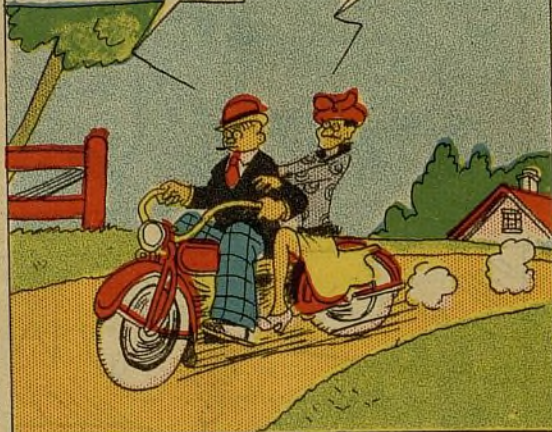
¿QUE COSA MAS RARA! ANDA UNOS CUANTOS METROS Y SE PARA. ¿QUE LA PASARA?

ESO ESTABA PENSANDO YO



¡CARAY! NO ME GUSTA ESE OLOR A GOMA QUEMADA. VA A SER MEJOR VOLVERNOS

NO ME CONVENCE ESTE CACHARROES MUY INCÓMODO

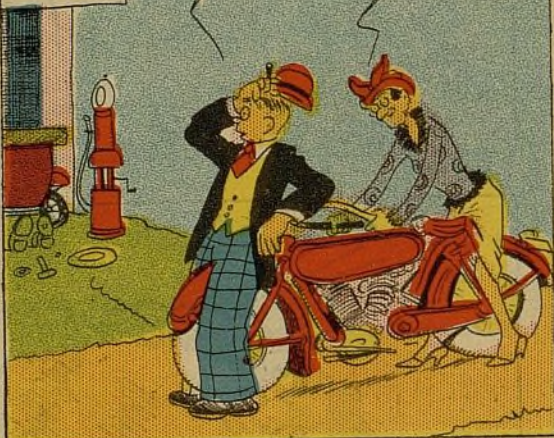


YA ME EXPLICO PORQUÉ NO ANDA Y ES QUE LLEVAS EL PIÉ SOBRE LA PALANCA DEL FRENO



SABRÁN ARREGLAR LOS FRENOSES EN ESTE GARAGE?

¿PARA QUE ES ESTA PALANCA?



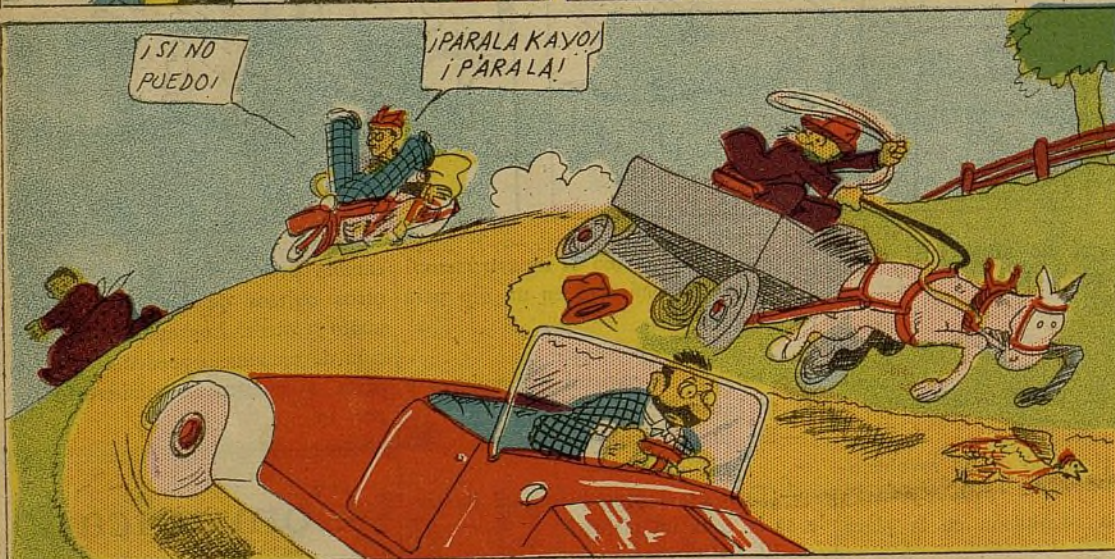
¡MALDITA SEA!

¡¡PARAA!



¡SI NO PUEDO!

¡PARALA KAYO! ¡PARALA!



DIRÍGELA A ESA PILA DE HIERBA



¿Y COMO SE PARAM ESTOS CHISMES CUANDO NO HAY PILAS DE HIERBA?



NO HA DIDO USTED DECIR QUE NO SE PUEDE MONTAR CON ESO?

HASTA LA VISTA POLLO!



QUE?!

MOTOCICLETAS Y BICICLETAS

QUE NO ME INTERESA COMPRARLA AQUÍ LA TIENE.



LIT. CRÓMIO-MADRID.